

DISCURSO DE RECEPCIÓN AL INGRESO COMO ACADÉMICA DE MÉRITO DE LA ILMA. SRA. DÑA. SUSANA BLÁZQUEZ DIÉGUEZ

Juan Antonio Rodríguez Arribas

Académico de Número de la Academia Malagueña de Ciencias

Nuestra nueva Académica nos ha llevado por un recorrido histórico en la Málaga de la revolución industrial, en el que llama la atención cómo, a principios del siglo XX, nuestra ciudad llegó a ser la primera de España desde el punto de vista industrial, sin olvidar el reto de la modernidad. Era tal su dinamismo que provocó ser punto intermedio del cable transoceánico de comunicaciones que unía Ancio (Italia) con Buenos Aires (Argentina).

Las familias burguesas de la época conformaron, sin duda, tal protagonismo, por una parte, por su influencia en el Gobierno de la Nación y por otra por su afán por dotar de independencia energética a la provincia en manos entonces de empresas extranjeras.

A este respecto, el mismo Salto del Chorro, tan de actualidad por la magnífica rehabilitación del Caminito del Rey, proyectado y dirigido por nuestro vicepresidente primero Luis Machuca Santa-Cruz; fue en la época a que nos referimos, una apuesta arriesgada desde el punto de vista económico. Pero el problema, en torno al agua, no era solo dotar a la provincia de energía, sino también no podemos olvidar que el río Guadalhorce se dejaba notar, cada cierto tiempo, como podemos comprobar sin dejar el caminito, en unas placas que nos señalan la altura alcanzada por el agua en 1941 y en 1949. Vendrían luego otras avenidas como la del 1969 con 2700 m³/seg (medidos en el puente de la Azucarera con molinete por nuestro académico Agustín Escolano Bueno, que desgraciadamente ya no está entre nosotros) y la más recordada, por su cercanía, la del 13 de noviembre de 1989, cuyas consecuencias sumieron a Málaga en un verdadero caos: durante tres días la ciudad estuvo desconectada del aeropuerto y el ferrocarril interrumpido, e incluso hubo que lamentar víctimas mortales.

En ese marco podemos imaginar que los responsables de las presas desarrollaban su labor a pie de obra, sin conexión fluida con el Centro Meteorológico de Málaga y dependiendo en gran medida de la habilidad del ingeniero, para decidir cuándo desembalsar, sin contar con ningún apoyo digital, pues aunque ya existía telefonía móvil, esta no era frecuente.

Así las cosas, la Málaga de los 90 demostró, una vez más, su dinamismo, esta vez no lo impulsaba la burguesía sino el ciudadano. Málaga fue capaz de accionar los resortes del gobierno de la nación y cambiar la situación, de forma progresiva, a partir de 1991, con la implantación del mencionado SAIH.

Años más tarde, en 2003, se inauguró, en corto espacio de tiempo, comparado con la magnitud de la obra, el encauzamiento del Guadalhorce que protege a la Ciudad y a los Polígonos industriales, contando ya con apoyo digital.

La digitalización, aportación muy importante en el tema que nos ocupa, me llevó a conocer a Susana Blázquez, allá por el año 2000, en la Confederación Hidrográfica del Sur como técnico informático y, aunque en ese año el ordenador personal era ya común en el trabajo cotidiano, tengo que confesar que, a partir de ese momento, con la incorporación de Susana viví en el desarrollo de mis funciones, más tranquilo. A su competencia profesional se unía su voluntad de servicio, la discreción y la humildad de forma que, para mí, ha sido un placer trabajar a su lado. Personalmente antes de ese año ya tenía noticias suyas, de sus años escolares ya que fue adelantada de curso por sobredotación intelectual y, respondiendo a ello, terminó brillantemente sus estudios un año antes de lo que le hubiese correspondido a su edad.

Desde 1988 es funcionaria en excedencia del Cuerpo de Programadores de la Seguridad

Social, ganando las oposiciones con el número cuatro en ese organismo para Técnicos de Informática en la Administración de la Seguridad Social. En 1990, se hace funcionaria del Cuerpo de Gestión de Tecnologías de la Información e Informática, desarrollando las funciones de coordinación y organización de los sistemas informáticos de la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Estadística. En 1999, se titula como Ingeniero Superior en Informática por la Universidad de Málaga. En el año 2000 entra, como he indicado anteriormente, en la Confederación Hidrográfica del Sur. En 2005, compaginando trabajo y familia, obtiene el Máster en Dirección de Sistemas y Tecnologías por la Universidad Politécnica de Madrid. Además de todo lo anterior, entre 1990 y 1994 fue profesora asociada en el departamento de Arquitectura y Tecnología de Computadores y Electrónica de la Universidad de Málaga y ha realizado múltiples cursos en su especialidad

(que obvio para no cansarles). Decir esto, digo, y tener en cuenta *sus 50 años recién cumplidos*, me recuerda la Parábola de los Talentos, Susana los ha recibido y los ha multiplicado en beneficio de la sociedad y además, puedo decir que, paralelamente, ha hecho suyo el ideal humano preconizado en la antigüedad: *Mens sana in corpore sano*, haciendo ocho veces la carrera de los 101 km de la Legión de Ronda y, escalando por la famosa arista de los Cósmicos, ha subido a la Aiguille du Midi, escalando he dicho, y no en el famoso telecabina de vértigo como lo han hecho la mayoría de las personas que visitan Chamonix.

Con todos estos atributos, tengo la satisfacción de recibir como Académica de Mérito a Susana Blázquez Diéguez, en nombre de la Academia Malagueña de Ciencias, en la seguridad que tal incorporación será beneficiosa para nuestra entidad.